

LECTURAS Y LECCIÓN DE LA JARCHA VII

El año 1994 aportó diversas innovaciones en la bibliografía de las jarchas y parece necesaria una nueva síntesis, por más que (o precisamente porque) algunas de esas innovaciones son o tratan de ser sintéticas. Dos nos parecen especialmente destacables, el artículo de Corriente (1993) y el libro de Galmés (1994), aunque también ha habido otras, especialmente las que pretenden hacer una presentación del problema desde la perspectiva lingüística, perspectiva que, por cierto, es también fundamental en Corriente y no ajena, en ningún modo, al propio Galmés, aunque sea en la línea filológica más tradicional. De esas otras aportaciones, no obstante, tendremos que ocuparnos en otro momento.

La discusión sobre jarchas, por otro lado, hace mucho que abandonó su carácter de trabajo cooperativo y de contribución desde diversos saberes a una solución aceptable. Cabe incluso preguntarse si alguna vez fue así en realidad, o si el tono amable no pasó de una ficción sobre el papel cuando todavía estábamos en la situación de *nemine discrepante*. En cualquier caso, quien escribe ahora sobre jarchas ya sabe lo que le espera y puede perfectamente prescindir de la *captatio*.

Primero el zéjel

Stern precisó cuál es la principal diferencia estructural entre el zéjel y la muasaja. Dejando de lado la diferencia lingüística, con el primero compuesto en hispanoárabe y la segunda en árabe clásico, el zéjel propiamente dicho muestra en sus vueltas (*marākīz*) la mitad de las rimas y la estructura métrica del prólogo o preludio (AA bbba AA ccca AA ddda, etc.), mientras que la muasaja reproduce en sus vueltas el esquema completo de la rima y la estructura métrica del preludio (AA bbbaa AA cccaa AA dddaa, etc.) (Stern: 1974, 53). El zéjel propiamente dicho no tiene jarcha, aunque,

como nos recuerda Monroe (1986, 240), con frecuencia es fuente de jarchas. Todo esto es bien conocido desde el principio de la investigación y sugirió a Menéndez Pidal (1955) que el zéjel es la forma más simple y, en consecuencia, la forma primaria. La consecuencia estructural es importante, pues los paralelos románicos deben buscarse con el zéjel, en primera instancia.

Primera lectura

La primera lectura no corresponde a una obra literaria, sino a un tratado teórico. Un lusitano, Ibn Bassām de Santarén (h. 1106-1109), en su antología *Kitāb al-Dajīra* incluyó un capítulo dedicado al poeta hispanoárabe Abū Bakr ‘Ubāda ibn Mā’ al-Samā’ (m. 1027) en el que se inserta un pasaje sobre el origen y el desarrollo de la muasaja andalusí. El pasaje completo fue editado en transcripción del árabe y traducido al inglés por James T. Monroe (Armistead y Monroe: 1985, 213, 214, 224-225). En mi traducción utilicé la interpretación árabe de Monroe y también las equivalencias terminológicas de traducciones al español anteriores, así como la alemana de Heger (1960, 179-180). Mi intención no es discutir la versión de Monroe, sino ponerla en español desde el texto árabe¹.

1. [Las muasajas] son medidas que la gente de al-Andalus usó abundantemente en [los géneros] del gazal y nasib, de tal modo que pechos y hasta corazones cuidadosamente guardados se rompen al oírlos.
2. El primero que compuso las medidas de estas muasajas en nuestro país (al-Andalus) e inventó su método de composición, que yo sepa, fue Muhammad ben Mahmud el Egabrense, el Ciego.
3. Solía componerlas al modo de los hemistiquios de la poesía árabe clásica, salvo que la mayoría eran según

¹ Prefiero declarar paladinamente que, si bien no carezco de competencia para seguir críticamente un texto árabe con su traducción a las lenguas habituales de trabajo de la filología occidental, no pretendo en absoluto poder proponer una traducción que mejore el trabajo de un arabista profesional.

modos métricos inexistentes o hipotéticos que no se emplean [en ésta],

4. usando expresiones coloquiales árabes y romances, a las que llamaba *markaz*², y basando la muasaja sobre ellas, sin ningún *tadmīn*³ en [el *markaz*] o en [el] *agsān*.

5. [También] se ha dicho que Ibn ʿAbd Rabbihi, el autor del *Kitāb al-ʿIqd*, fue quien inventó el género de la muasaja entre nosotros.

6. Entonces apareció Yūsuf ben Hārūn al-Ramādī, quien fue el primero en ampliar el uso del *tadmīn* en los *marākiz*⁴, empleándolo al llegar a las cesuras, pero en el *markaz* exclusivamente.

7. Siguieron esta moda poetas de nuestro tiempo como Mukarram ben Saʿīd y los dos hijos de Abū-l-Hasan.

8. Entonces apareció este ʿUbāda e inventó el *tadfir*, esto es, reforzó las cesuras en el *agsān* añadiéndoles *tadmīn*, tal como al-Ramādī había reforzado las cesuras en el *markaz*.

9. Las medidas de estas muasajas quedan más allá de los límites de esta antología, pues la mayoría de ellas no son

² Ribera (1928) traduce por 'estribillo', García Gómez señala (1952, 58) que "es un término equivalente a *jarʿa*".

³ Aquí Monroe (1985, 223) introduce una corrección al texto, aceptada en la traducción, *markaz* es la vuelta y *agsān* la mudanza. El término *tadmīn* se referiría a la inserción de rimas superfluas o supernumerarias.

⁴ Plural de *markaz*.

según el modo de los metros de la poesía árabe⁵.

10. En consecuencia he escogido para este capítulo entre la poesía clásica de 'Ubāda junto con otros escritos de su pluma, lo que redundará en su honra y honor⁶.

El texto, completo y detallado, no parece, desde la perspectiva románica, especialmente dudoso. Limitando a su contexto los tecnicismos retóricos del árabe, parece quedar claro que la muasaja no es un género clásico de la poesía árabe, aunque se escriba en árabe clásico, que fue inventado por un poeta andalusí a principios del siglo XI y que supone la preexistencia de un poema final, la jarcha, que no está necesariamente en lengua clásica⁷. Si, además, tenemos en cuenta que el zéjel, por su esquema más simple, es estructuralmente anterior a la muasaja, la conclusión es que al menos en el siglo X existían jarchas y zéjeles, como formas no clásicas y no expresadas en árabe clásico.

Por otro lado, jarchas y zéjeles eran sencillamente canciones, sin otra pretensión mayor. Abán Quzmán nos ha distorsionado en nuestra apreciación del género zejelesco, al hacerlo famoso en el mundo árabe y extenderlo hasta Oriente. No discuto, en absoluto, que existieran formas estróficas en la poesía árabe, o formas estróficas en las distintas variantes lingüísticas locales del mundo islámico. Sin embargo, no creo probable, históricamente, que esas formas hayan tenido una influencia genética en zéjeles o jarchas. No es posible que los hispano-visigodos fueran "atónitos palurdos sin danzas ni canciones". Tampoco pretendo discutir que pudiera haber una interacción entre las canciones de tipo estrófico hispanoárabes y las canciones romances. Pienso, simplemente, que se trata de discusiones en las que la carga especulativa y el componente de autoridad en los firmantes de las opiniones es tan fuerte (sobre todo desde

⁵ No siguen el 'arūd.

⁶ Trato de mantener el juego de palabras del árabe على تقدمه وإقدامه que Monroe traduce por "his precellence and superiority".

⁷ Para la cita de versos clásicos árabes y su uso como jarchas v. Monroe: 1986.

el punto de vista de ellos mismos), que no podemos llegar por ahí a ninguna solución aceptada. No relativizo la verdad. La verdad existe; pero no tenemos en este momento o los datos para conocerla o los ojos suficientemente libres de prejuicios para verla.

Por ello, jugando un poco al modo retórico árabe con la figura etimológica de lecturas y lecciones, me he propuesto extraer de aquéllas algunas de éstas, primordialmente para mi propio aprovechamiento y reflexión y también para los que quieran acompañarme en el camino. Utilizaré un solo ejemplo; pero aclararé que ejemplos similares pueden extraerse con facilidad del corpus de las jarchas, sin pretender con ello, aclaro, poner ese corpus en tela de juicio, postura que nos parece ampliamente superada.

Lecciones de la jarcha VII

La jarcha VII en la numeración de las jarchas árabes de García Gómez, Galmés y Jones es de las que el segundo autor considera "perfectas o casi perfectas" (1994, 30). Se conserva en dos versiones, los poemas 110 y 111 del '*Uddat al-ǧalīl*', una antología compilada por 'Alī ibn Bišrī (o Bušrā) conservada en un manuscrito de la época saadí y que perteneció al príncipe al-Mustadī, hijo del sultán Muley Ismael de Marruecos, muerto el 1173 H. (1759-60 JC). Copia tardía, por tanto, con las peculiaridades paleográficas de la escritura magrebí, que difiere de la forma habitual de escribir algunos grafemas del árabe según el modo oriental, hoy día general. Los copistas desconocían el romance. Nuestros dos textos fueron copiados por la misma mano, la C, que en conjunto copió once poemas con material románico, con lo cual se constituye en la que mayor influencia ha tenido en la transmisión de estos veintinueve textos, seguida por la mano D con seis (Jones: 1988, 14). Hemos optado por presentar las lecturas modernas. Excluimos la de García Gómez, por entender que ya Galmés la toma decisivamente en cuenta, y la de Solá Solé, porque no pudo manejar los textos de primera mano, sino también a través de García Gómez. Tras las lecturas de Jones damos los facsímiles.

Las dos muasajas son diferentes y su transición a la jarcha distinta. El poema 110, que contiene la 7a, es la muasaja *Arǧū-l-iqšārā* por Ibn al-Mu'allim, ministro de al-Mu'tadid de Sevilla de 1042 a 1069. El

poema 111, que contiene la 7b, *Da' i-l-idārā*, es anónimo y de calidad literaria superior. Las transiciones son como sigue:

7a: Verdaderamente el mundo hermosea a su vista. / No vivifica la gloria tanto como el esplendor de su aura. / Canten pues los cielos: "sus atributos hechizan".

7b: La hechicería es cierta y yo lo atestigo. / El amor deprimió mi alma, aunque [mis estertores] no terminaron. / ¿Dónde está la certeza de una muchacha que canta...?

La hechicería es, a la vista de esas transiciones, algo que tiene que ver con el texto siguiente o, por decirlo más exactamente, la presencia de hechicería en el texto siguiente ha obligado al poeta a terminar la muasaja con esa transición. La jarcha debe corresponder a esa expectativa.

Lectura paleográfica

(Jones: 1988, 7a)

bī yā safhāra	albə qəštə kun bālə fəgūri	kun binā bi-dī būri
	(be with us at the place where land lies fallow)	[kən bənā bədī būri]

(Jones: 1988, 7b)

bī yā safhāra	albə qəštə kun bāl fəgūri	kun binā bi-dī būri
		[kən bənā bədī būri]

7a

بیا حارا
 الب فتك بالبغور
 كرنابن بر

7b

بیا حارا
 الب فتك بالبغور
 كرنابن بر

Galmés (1994)

by y' sfh'r'
 'lb qšt kn b'lfǧwr
 kn bn, bǧy bwr
 [mwr]

¡Vey, yā ṣafhārā!
 alba q-está con bēl fogōr(e)
 kan(d) vene vaḏē amōr(e)

"¡Vete, oh hechicero!/ Alba que está con [tan] hermoso fulgor,/ cuando viene se va el amor".

Corriente (1993, 7a y b)

by yā safhārā 'lb qšt kn b'lfǧwr kn bnābdy bwr

BÁY ya safhára
 ÁLBO Q+ EÍTÁ(D) KON BÉL(LO) FOGÓRE
 KÁN BÓN+ ÁBED+ Í PÓRE

"¡Fuera, hechicera! Rubio que está en hermoso ardor, ¡cuánto hermoso tiene ahí miedo!".

Consecuencias

Paleográficamente, cabe leer completamente en árabe el último estico e interpretarlo "sé con nosotras en el barbecho". No es una interpretación descabellada y tiene sentido en el conjunto del poema, especialmente si se acepta la lectura *albo*, "rubio", de Corriente. Este autor apoya la interpretación del texto a partir del carácter de la magia como hecho aceptado por el Islam, aduciendo también una referencia quzmaní (38/29/3) al hadiz "que el Profeta dijo ser ciertos magia y mal de ojo". Sin embargo, no sigue la posible lectura en árabe del estico final, en la que Jones tampoco insiste, porque no le ve el sentido poético que, para nosotros, podría quedar perfectamente claro, aunque tampoco nos atrevamos a proponerlo. Ayudaría mucho, desde luego, si se pudiera documentar esa expresión en algún texto árabe que diera pie a la interpretación posiblemente picante de ese texto árabe en la jarcha. Tampoco parece metodológicamente apropiado que creemos un lenguaje de sobreentendidos o insinuaciones en las jarchas, sin otros apoyos.

Las lecturas de Galmés y de Corriente difieren bastante, dada la brevedad de la jarcha; pero esa discrepancia es esencial en un elemento básico, la primera palabra del segundo estico, que es fundamental para determinar el contenido del poema. La interpretación como *alba* de Galmés está provocada por una lectura previa de García Gómez y por el deseo de entronque con el género de la alba. Por otra parte, *albo* en el sentido de "rubio" también es aceptable. Ambas palabras se documentan en otros textos. Hace falta una vocal de apoyo después del grupo *lb*, pero no se especifica, en la grafía árabe, qué vocal es ésa, lo que, en términos de transcripción puramente, posibilita ambas lecturas.

Las discrepancias en el último estico son tan grandes como las que existirían con el texto árabe en la interpretación anterior. La interpretación de Galmés obliga a una corrección del texto árabe (*bur* en *mur* para leer "amor") que, paleográficamente, no tiene ninguna justificación, además de suponer una lectura >kn(d)< en vez del >kn< del texto, Corriente no recomponen la (d), pero su lectura implica la pérdida de la sílaba final del lat. *quantu*. La interpretación de Corriente obliga a conservar la forma *abed* < *habet*, con su consonante final, y a suponer la palabra *pore* < lat. *pauore*, que no documenta con otros ejemplos.

Metodológicamente, parece prudente establecer una limitación. Ofrece dificultades esa facilidad para añadir o suprimir consonantes finales cuando nos conviene. Por otra parte, cuando una palabra en una jarcha es el único testimonio de un elemento léxico, debe procederse con especial cuidado, para no caer en el círculo vicioso de incluir la palabra en el léxico medieval porque está en la jarcha y, por otro lado, aceptar la lectura de la jarcha porque la palabra está en el léxico medieval, sin más testigos.

Una última lección de estas notas, de momento, es que la *segura* jarcha VII nos ha mostrado que no hay tal seguridad. Podemos preguntarnos entonces si hemos de volver a la postura dubitativa de Stern y si casi cincuenta años de estudios no han servido para nada. No es así. Que tengamos que volver a ser textualmente exigentes con una lectura no significa que no se hayan producido avances, incluidos los de interpretación. Lo que sucede es que estos avances, a veces, no han sido tantos como quisiéramos y no lo van a ser porque queremos.

Francisco A. Marcos-Marín
Laboratorio de Lingüística Informática
Universidad Autónoma de Madrid

REFERENCIAS

- ARMISTEAD, Samuel G. y Monroe, James T. 1985 "Beached Whales and Roaring Mice: Additional Remarks on Hispano-Arabic Strophic Poetry", *La Corónica*, XIII/2, 206-242.
- CORRIENTE, Federico 1980 *Gramática, Métrica y Texto del Cancionero Hispanoárabe de Aban Quzmán*, Madrid: Instituto Hispano-árabe de Cultura.
- CORRIENTE, Federico 1993 "Nueva propuesta de lectura de las xarajat de la serie árabe con texto romance", *Revista de Filología Española*,

LXXIII, 25-41.

- CORRIENTE, Federico 1984 (ed.) *Ibn Quzman El cancionero hispanoárabe*, Madrid: Editora Nacional.
- CORRIENTE, Federico y A. Sáenz-Badillos (eds.) 1991 *Poesía Estrófica. Actas del I Congreso Internacional sobre Poesía Estrófica Árabe y Hebrea y sus Paralelos Romances*, Madrid: Universidad Complutense e Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe.
- GARCÍA GÓMEZ, Emilio 1952 "Veinticuatro jarýas romances en muwaššajas árabes (Ms. G.S. Colin)," *Al-Andalus*, 17, 57-127.
- GARCÍA GÓMEZ, Emilio 1975 *Las jarchas romances de la serie árabe en su marco*, Barcelona: Seix Barral.
- HEGER, Klaus 1960 *Die bisher veröffentlichten Harǧas und ihre Deutungen*. Tübinga: anejos de la ZrP.
- HITCHCOCK, David 1989 "The Romance Kharjas: a False Dawn", *Journal of Hispanic Philology*, 14: 1, 5-22.
- IBN BASSÂM DE SANTARÉN (h. 1106-1109) *Kitâb al-Dajîra*, ed. completa de Ihsân ʿAbbâs, Beirut: Dâr al-ʿTaqaifa, 1979, 8 volúmenes.
- JONES, Alan 1988 *Romance Kharjas in Andalusian Muwassah Poetry*, London: Ithaca Press.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón 1955 *Poesía Árabe y Poesía Europea*⁴, Madrid: Austral.
- MONROE, James T. 1985 v. Armistead y Monroe, págs. 212-234, 238-242..
- MONROE, James T. 1986 "Poetic Quotation in the Muwaššaha and its Implications: Andalusian Strophic Poetry as Song", *La Corónica*, XIV/2, 230-250.
- RIBERA, Julián 1928 *Disertaciones y opúsculos*, Madrid: Maestre. 2 vols. esp. "Épica andaluza romanceada", I, 93-150. Publicado por primera vez en 1915, como discurso de ingreso en la Real Academia de la Historia.
- STERN, Samuel M. 1974 *Hispano-Arabic Strophic Poetry*, ed. L.P. Harvey, Oxford: Clarendon Press.